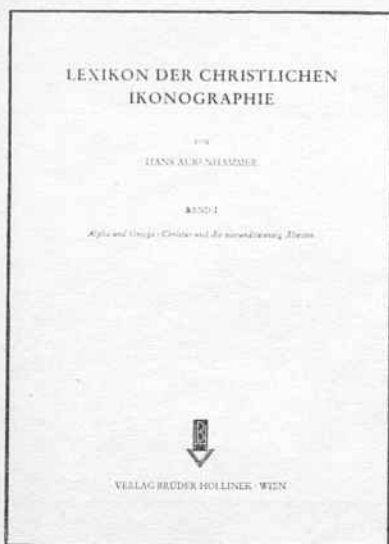


sico, del mundo cristiano y luego del neoplatonismo, dieron a este tema de tan fecunda trascendencia plástica.

Los dos capítulos que cierran el libro se refieren al movimiento neoplatónico en Florencia y Norte de Italia. Nadie interesado en el movimiento artístico de esta época puede dejar de lado el análisis de Panofsky que nos hace penetrar con Marsilio Ficino, Cristóforo Landino, Lorenzo el Magnífico, Pico della Mirandola y Angelo Poliziano dentro del armónico sistema que construyeron esos grandes humanistas para hacer compatible su cristianismo con la cultura clásica que habían recibido. Asistimos de la mano de Panofsky a la crisis de ese ideal preciamente en la figura de Miguel Angel «destinado a expresar esta angustia y esta crisis».

Libro, el de Panofsky, para más de una lectura, por lo que dice y por los insospechados horizontes, ojalá que vislumbrados, que abre a la historiografía española.

Salvador Aldana Fernández



HANS AURENHAMMER: Lexikon der christlichen Ikonographie. Vol. I (Alpha und Omega-Christus und die vierundzwanzig Aeltesten). Wien. Verlag Brueder Hollinek, 1959-1969, XV, 640 págs.

Después de una larga pausa en la edición de manuales de iconografía el mercado editorial de lengua germánica ha comenzado en el espacio de pocos años la publicación de tres obras de carácter complejo en el campo del arte cristiano. La primera de ellas ha sido la del Dr. Hans Aurenhammer, de la «Oesterreichische Gallerie» de Viena. Desde la publicación del manual de Karl Kuenstle, (*Ikonographie der christlichen Kunst*, 2 vols. Friburgo 1926-1928) no se había intentado realizar una obra de conjunto, salva la obra del P. Joseph Braun dedicada a los santos en el arte alemán exclusivamente (*Tracht und Attribute der Heiligen in der deutschen Kunst*, Stuttgart 1943). Por ello la empresa se había ido haciendo cada vez más difícil y el romper el fuego suponía mucho valor para afrontar la empresa con garantías de éxito tanto por lo que tocaba al método cuanto por lo que atañía a la orientación editorial. Aurenhammer se decidió por una obra de carácter lexicográfico y la ha comenzado con empuje y seriedad. He aquí el primer volumen de la misma: una obra que reúne ordenados alfabéticamente los conceptos más importantes de la revelación bíblica y de la tradición cristiana y los símbolos, figuras y episodios de una y otra de más acusado relieve. Dios a través de la Biblia y de la Historia de la Iglesia visto desde todas las facetas de la experiencia expresiva artística se estudia en las páginas de esta obra que se caracteriza por el orden del material recogido y la densidad de su valoración.

Los artículos llevan el siguiente orden: enunciado, fuentes, encuadre histórico, leyendas, devoción, patronatos, atuendo, atributos particulares, historia de la representación, bibliografía. Esta pauta que es la propia de un art. hagiográfico, cambiadas las circunstancias, vale para los artículos de índole bíblica o alegórica. Como orientación de la solidez propia de Aurenhammer he aquí la relación de las páginas de apretada letra concedidos a algunos de los santos más populares recensionados en estas páginas: Sta. Ana (10), S. Antonio Eremita (7), S. Antonio de Padua (8), S. Bárbara (10), S. Bernardo (13), S. Blas (7), S. Cristóbal (19). La temática general se presenta desmenuzada para facilitar la compulsación. Un botón de muestra: Adán y Eva tiene dedicados 20 arts. distintos. Cuando el asunto lo requiere el art. se alarga, como es el caso del art. **Christus** que se lleva las 200 últimas páginas de este volumen.

Esta obra se impone por su riqueza aunque quizás se vea amenazada su continuidad por el hecho de que la lleve adelante un solo autor. Ninguna de las que le han seguido, más ágiles que ella, lleva la información de ésta —y en el campo de la iconografía tan disperso y vasto ello es muy importante— aunque sí la aventajen

en un extremo: esta obra no lleva ilustración mientras que los restantes manuales alemanes que acaban de publicarse van acompañados de láminas.

Hemos visto citados por igual autores españoles antiguos y recientes. En la bibliografía inicial se cita la **Iconografía de los Santos** de Juan Ferrando Roig (Barcelona 1950) bajo el concepto **Roig**. Si lo recordamos y corregimos es sólo por la imposibilidad de ser así localizada en los ficheros de las bibliotecas (Los españoles usamos dos apellidos...).

Creemos que en su estado actual esta obra no queda invalidada por los manuales que la han seguido de los cuales ha sido avanzada, y sobre los que se mantiene, con las limitaciones anticipadas, señora.

Gabriel Llompart

La Editorial Barral inaugura su llamada «Biblioteca de las Historias» con la obra del Prof. Wind, primer volumen de la «Serie Iconológica» y, ya es un detalle, acude para ilustrar la sobrecubierta del libro a la bella reproducción del mosaico romano de «Las tres Gracias» conservado en el Museo Arqueológico de la Diputación de Barcelona, haciéndose eco, posiblemente, de las palabras de Wind, insertas en el libro, de que «quizá ningún otro grupo de la Antigüedad ha atraído de forma tan persistente a la imaginación alegórica».

Edgar Wind apenas si desvela con el título de su obra todo lo que de profundo hay en ella. Son sus páginas de una densidad grave de conceptos y las notas, que refuerzan o esclarecen, muestran no sólo los conocimientos filosóficos de Wind sino su vastísima erudición, la cual pone de manifiesto constantemente.

Abre el libro un capítulo introductorio titulado «El lenguaje de los misterios» en el que trata de los tres significados posibles del «misterio»: ritual, figurativo y mágico y de la adopción del significado figurativo por los filósofos del Renacimiento. El perfecto dominio, por parte del investigador, de las ideas que estaban vigentes en el Renacimiento es imprescindible para «ayudar a correr el velo de oscuridad» que han extendido, sobre las pinturas renacentistas, el tiempo y el «uso deliberadamente oblicuo de la metáfora».

Los capítulos que siguen a la introducción son la puesta en práctica de la idea acabada de exponer. Así aparece en el análisis de las representaciones diversas de las «Tres Gracias» que para los estoicos eran un símbolo de liberalidad mientras que para los neoplatónicos eran «un símbolo de amor que invitaba a celestes meditaciones».

Es imposible resumir el juego erudito de Wind en los capítulos titulados: «Orfeo en honor del amor ciego», «La virtud reconciliada con el placer», «El nacimiento de Venus», etc. Destacaremos el estudio sobre «La Primavera» de Botticelli, el más lúcido realizado hasta la fecha. Parte Wind de las relaciones entre Ficino, Poliziano y Botticelli. Luego, apoyándose en su anterior estudio sobre las «Tres Gracias», relaciona las tres figuras de la derecha del cuadro, que derivan de un pasaje de Ovidio, con el grupo de las Gracias situado a la izquierda. En el centro se halla Venus que enlaza «dos fases consecutivas de una coherente teoría del amor».

Mercurio y Céfiro representan dos fases de un mismo proceso. Los grupos movidos por Céfiro y conducidos por Mercurio «exhiben mutaciones de un modelo triádico» que encajan, perfectamente, dentro de las tres fases de la dialéctica neoplatónica: «emanatio» (progreso en el descenso de Céfiro a Flora), «conversio» (conversión en la danza de las Gracias) y «remeatio» (retorno en la figura



WIND, EDGAR: «Los misterios paganos del Renacimiento». Barral editores. Barcelona, 1972; 360 págs. más 102 láms.